

La crítica institucional del Estado Mexicano*

En su trabajo el sociólogo brasileño Octavio Ianni se propone analizar y explicar al Estado Mexicano "[...] conforme aparece y se revela en las políticas y realizaciones del gobierno del general Lázaro Cárdenas" (p. 11).

Se trata de un estudio de Estado mexicano definido desde la óptica del aparato estatal.

Ianni considera que en esta época el «poder público» se encarga de reorganizar la sociedad mexicana en su conjunto. Nos dice que en ese momento no existe una fuerza social —clase social— que pueda imponer sus in-

tereses a toda la sociedad, lo que unido a la «capacidad» del grupo de políticos, técnicos, administradores y militares que ascienden al *poder*, hace posible y materialmente empuja al aparato estatal "[...] a actuar ampliamente, dinamizando o deshaciendo las relaciones de producción en el campo y en la ciudad [...]" (p. 21). Con Cárdenas —según el autor— el estado resulta ser la vanguardia de la sociedad de su tiempo, es él quien compele o fuerza a las clases sociales a un compromiso, que se articula en el mismo aparato estatal y no resulta de la

imposición del interés de alguna clase en particular, ni de un conjunto de clases.

Estamos ante un aparato estatal que a causa de la «debilidad» de las clases sociales se encuentra por encima de la sociedad, a la que organiza y dinamiza. Con esto el poder del Estado queda en manos del grupo de políticos, técnicos, administradores y militares que componen el aparato estatal. En este análisis, el poder del estado es separado de sus determinaciones estructurales.

El carácter burgués del Estado no se encuentra en que sean burgueses todos y cada uno de los funcionarios «públicos», ni siquiera los más importantes. El carácter burgués del estado se resuelve a nivel de las clases sociales, en particular de acuerdo a las determinaciones estructurales de estas clases. El Estado es la síntesis de la lucha de clases que vive una sociedad, de la forma contradictoria en que en esa lucha una clase social o conjunto de clases sociales imponen su dominación.

Precisamente lo que no hace Ianni es estudiar el aparato estatal desde la óptica o como resultado de la lucha de clases. Con esto el poder del estado deja de ser la capacidad que tiene una clase o conjunto de clases para imponer sus intereses y su dominación en todos los campos de la sociedad —tanto en lo económico, como en lo político y lo ideológico— para volverse un mero uso casi personal o de camarilla que un conjunto de hombres «capa-

ces» hacen de las «instituciones públicas».

Incluso la misma afirmación de Ianni de que no existe una clase social capaz de imponer su interés al conjunto de la sociedad es un simple pronunciamiento, ya que el autor nunca efectúa el análisis de la estructura de clases y de la lucha de estas clases, para así tener con que argumentar su tesis y poder afirmar que el Estado mexicano de ese entonces no representa el interés ni de la burguesía, ni de ninguna clase en particular.

Las aseveraciones de Ianni se topan con el problema de tener que explicar por qué sin ser un Estado de la burguesía mexicana el aparato estatal actúa "según el sentido de la acumulación de capital", incluso como él mismo lo advierte, "según el sentido de la acumulación monopólica de capital".

A ese respecto nos dice que "podemos admitir que en la época de ese gobierno —Cárdenas— es cuando la burguesía industrial empieza a revelar su fuerza política-económica" (p. 134). Sin embargo no está en el poder, "[...] pero el poder le sirve puesto que sus intereses están suficientemente representados en el aparato estatal". (p. 134). Lo anterior no es suficiente para explicar por qué es en el régimen de Cárdenas cuando se sientan las bases de lo que es el posterior desarrollo capitalista de nuestro país, además de consolidarse la sujeción ideológica y política de la clase obrera a la burguesía.

La misma actividad del Estado

* Octavio Ianni. *El Estado capitalista en la época de Cárdenas*. México, Era, 1977.

en la economía —a lo que Ianni dedica un capítulo de su trabajo— nos revelan cuan profunda y absoluta tiene que ser la «representación» de la burguesía, y en especial del capital monopolista en el aparato estatal, para que este apunte con todas sus fuerzas y recursos la acumulación de capital.

Ciertamente en la época de Cárdenas la burguesía vive contradicciones, que incluso aparecen como contradicciones con el Estado, sin embargo no se puede entender, sobre todo en base a una declaración de la CANACINTRA —como Ianni lo hace— que la burguesía en su conjunto tiene recelos de la política populista de Cárdenas y de la excesiva estatización de la economía del país.

En este contexto y de acuerdo al análisis de Ianni, tal sujeción de la clase obrera y los campesinos al aparato estatal; el avance en la legalización de las relaciones entre trabajo y capital, a favor de la acumulación de capital; así como la consolidación de la estructura y de la forma de funcionamiento del aparato estatal, no expresan la dictadura de la burguesía, sino un casi idílico compromiso entre las clases sociales. Cabría añadir que en este «pacto» la clase obrera y el proletariado en general son «comprometidos» a no luchar por sus reivindicaciones históricas, e incluso a veces a abandonar todo intento

de lucha económica, mientras que la burguesía se *compromete* a desarrollar la acumulación de capital. El Estado ha de vigilar que esto sea así.

En resumen, Ianni sostiene, sin podernos explicar por qué, sin detentar la burguesía el poder del Estado “todo está organizado según las exigencias de la acumulación monopolista de capital, en los sectores público y privado, uno y otro relacionados dinámicamente” (p. 145).

No queda más que pensar —a manera de explicación— que los políticos, administradores, técnicos y militares, que según O. Ianni, tenían en esa época el *poder* fueron empujados por alguna extraña fuerza —no la fuerza del capital— para «organizar» a la sociedad mexicana según las necesidades de la acumulación de capital, y lo que es peor, sin defender el interés de ninguna clase en particular. Bien decía Lenin que el problema del Estado es el problema fundamental de nuestros días. Los voceros de la ideología burguesa y a veces pensadores progresistas, frecuentemente impregnados de la ideología pequeñoburguesa se empeñan en tomarlo así, aun cuando de manera trágica, pues buscan incluso cómicamente ocultar quién detenta este *poder* en la sociedad capitalista de la era del imperialismo. Sólo así su conciencia está tranquila. GREGORIO VIDAL.